# *Autocrítica*

Juan Farias

El mejor consejo que me dieron cuando empezaba a escribir fue el de un tipo de Chapela, chatarrero-literato-pesimista (se suicidó cuando nació su decimotercera hija). Procura no ser un tío rollo —me dijo—. Di las verdades o lo que te dé la gana, pero dilas con amenidad. Me di cuenta de que tenía razón, toda la razón, cuando me tiraron a la cara mi primer original.

Luego empecé a vivir y le fui cogiendo el gusto a eso de decir verdades; lo que yo, en todo caso, creo que son verdades. Viviendo, que es como se supone que uno aprende, hice mis descubrimientos sobre la sinceridad, el amor, el miedo, sobre todas esas cosas que van formando la personalidad de un individuo. Y me di de narices con el es y el parece ser, la fórmula más elemental, aun cuando no la más fácil, para construir la novela en primera persona.

Eso es *Los buscadores de agua,* el juego entre el es y el parece ser de un hombre corriente. Se vive hoy rodeado de circunstancias ejemplares (todas lo son si quien mira lo hace como debe). E inevitablemente caí en la novela social. Alrededor del hombre están los problemas de su tiempo y el hombre los ve desde su punto de vista, a lo mejor falso para el intelectual, pero cierto para miles de personas que están al mismo nivel que el personaje.

(En *Los buscadores de agua*. Madrid: Alfaguara, 1966)